

La satisfacción

Después del abrumador trabajo que ha pesado sobre mis hombros, he llegado, caros renterianos, a vencerme lo que cuesta hacer una revista como la presente. Mientras vosotros seguís paso a paso esta monótona vida, bien en vuestro trabajo, en vuestra casa, o bien donde os plazca sin preocuparos de otra cosa que de vuestro alimento y demás cosas imprescindibles de la vida; héme aquí hondamente preocupado desde hace tres meses, por el difícil asunto que llevo entre manos y que fuera de la satisfacción natural que me reportan las unánimes alabanzas de todos los que sois asiduos entusiastas de esta revista, modelo de pulcritud, elegancia y buen gusto; no me aguardan durante el tiempo de su confección sino sinsabores, penalidades y lucha en todos los sentidos.

Bien y verdad que el M. I. Ayuntamiento de Rentería, ha premiado mi constante trabajo, aumentando considerablemente este año, la subvención que asignaba, muy agradecido a tan grande honor, he puesto de mi parte todo lo posible para mejorar en cuanto cabe, la Revista «Rentería» como prueba clarísima a tan señalado favor.

Si yo pudiera contaros desde el primer día las sin número de entrevistas que he tenido que procurarme para conseguir el fin que me propuse, la correspondencia mantenida para activar el trabajo literario y artístico, y también los apuros que pasé porque el impresor necesita con tiempo los trabajos y yo con la contestación de «tiempo hay» por parte de los colaboradores, vela transcurrir el tiempo con pena de que alguno faltara en los críticos momentos a la invitación que de mí recibiera. Si yo pudiese decir en breves líneas lo que me ha sucedido desde el primer momento con todos y cada uno de los que he tenido que hablar por los asuntos de la revista, la actividad que he desplegado, las horas de vela que he pasado, las discusiones que he sostenido hasta de cosas para mí desconocidas, pero que habían de ser publicadas bajo mi responsabilidad.



del deber cumplido

Notaréis que en la página de belleza femenina, los dibujos expuestos no responden a las bellas renterianas por causas ajenas a nuestra voluntad. Es indudable que hubieran dado una nota de simpatía y alegría sus bellos rostros y elegantes formas, pero el deseo que ellas y nosotros teníamos, se ha estrellado por nimiedades que bien a pesar nuestro han triunfado, viéndose este año esa página sin color ni vida. Ni los desvelos nuestros ni nuestras cariñosas invitaciones, han podido apagar las razones de un padre, la negativa de un novio, los torcidos consejos de una amiga, la timidez en ser la primera cosa muy poco corriente en estos modernos tiempos.

He de deciros con gran satisfacción que este año he visto aumentado el número de anunciantes, prueba inequívoca del progreso que va adquiriendo nuestra revista no sólo en Rentería, sino también en la capital, y previo al trabajo que he desplegado porque esta revista sea una de las mejores de la provincia.

Ganas tenía de pasar este calvario y de exponer sinceramente a todos los renterianos, primero, lo que me cuesta hacer una revista, el trabajo que tomo, y el interés que tengo por presentaros una cosa digna de vosotros; después el percalce sufrido con la página de belleza femenina, con gran contrariedad por nuestra parte, y finalmente que este año el comercio ha respondido más de lo que yo esperaba, cuya respuesta la agradezco con todas las veras de mi alma, porque es la que coopera directamente al éxito económico de la revista.

Ahí tenéis, pues, el fruto de tantos desvelos, de tantas contrariedades; espero seréis benévolo en vuestros juicios, y acogeréis con entusiasmo este número. Yo por mi parte doy las gracias a todos los colaboradores que este año son algunos nuevos y figuras de renombre en el periodismo, a todos los anunciantes y en general a todos los que han coadyuvado conmigo en tan noble empresa. Un voto a todos los renterianos amantes de su patria chica para cuyo progreso literario hemos pasado y atravesado tantos desvelos, convertidos hoy en una feliz sonrisa de satisfacción por el deber cumplido.

Federico Sauto Lomido



La Churrería de Ignacio Fernández

Establecimiento de nueva instalación. Situado en la Plaza Principal antigua casa de Chiquito, su emplazamiento inmejorable es indudable complemento a la excelencia de servicio y trato ordinariamente usuables en él.

Una de las especialidades de esta casa, pendiente siempre del gusto del público son los modernísimos y sabrosos «polos» tan de moda en el día y cuya venta exclusiva la tiene nuestro convecino, el ya popular ohurrero.